

Marcho cuando el escudo caiga
de tu brazo izquierdo
confundido en la ternura de unas manos blancas

marcho y no quiero retornar
a las noches lentas
carentes de ti
aún cuando no pueda reconocerte

aún cuando el caballito del diablo
tatuado en el pecho
eche a volar de tanto miedo
abandonando las notas que me distinguen

No quiero respuestas
prefiero la incertidumbre cara abajo junto a mi

hay días que mi casa esta tan sola
que el llamado se deshace en una página
y al loto de Walmiki le doy la bienvenida

no quiero detenerme a tiempo
no sé si lo sabré hacer
desconozco las claves de este juego interminable

tengo continuamente
la sensación de emjambre
pierdo el norte y las estaciones

me percibo
a través de un espejo de incógnitas
que ahora sólo revela mi desnudez
en los altares inviolados de mi conciencia

Está marcado
por las palabras que referían
la sufrible verticalidad del hombre

el desasosiego de la esperanza
la ha sitiado hasta la cúspide de su presencia

deja transcurrir los residuos
de aquel hermoso ofrecimiento que no aceptó
por creer en el temple de su estandarte

com escapar del silencio
si ha enmudecido al tragaluz
siempre sonoro al amanecer

como escapar de él y de la noche
si se viste de ella
con deseos de morder un cuello
y desterrar un grito para seguir viviendo

No alcanzo la imagen de hombre
condenado a la luz

No sostengo mi propio llanto
ni mi alegría

No doy los buenos días
cuando no sé con cual pie me levanto

no me resigno a tu ausencia
porque pesan las máscaras de la presencia

no quiero ser una exhortación
al inicio del texto
ni velar por los puntos suspensivos después de y...

No a la diestra
sino a la siniestra de mis dioses

no seré piedra
en el altar de los ruegos
sin antes mantenerme en el error

Movía acompasadamente
el recuerdo de mis padres
antes de que fuera demasiado tarde
y el reloj marcara las doce

las doce
el reloj
en esa memoria de ofrecimiento

una vida que me deben
trás la caída del hombre
de paño oscuro sobre el hombro

una vida
sin como
para cobrármela doble
y morir a solas

para saberme capaz de llegar
a la fuente de Mercurio
y jurar mi perdición
quedándome tan solo la noche
y tus ojos de duende